

**¿Qué entendemos cuando se habla de factores que favorecen un buen envejecimiento?**

**Prof. Adj. Psic. Mónica Lladó**

**Prof. Adj. Psic. Mónica Lladó**

**Tristán Narvaja 1674**

**400 85 55 - int. 270**

**Servicio de Psicología de la Vejez**

**Facultad de Psicología**

**Universidad de la República**

Lladó, M. (2004) ¿Factores que favorecen un buen envejecimiento? En: Nisisaki, S. y Pérez, R. (Comp.) Gerontología en Uruguay. Una construcción hacia la interdisciplina. Montevideo: Psicolibros.



## Resumen:

Se valorará la repercusión que tiene en el psiquismo el imaginario social sobre la vejez. Se analizará como operan las **creencias prejuiciosas** en las construcciones teóricas respecto a la vejez así como sus **efectos siniestros** sobre el **narcisismo**. Precisaremos algunas nociones como: **envejecimiento normal y patológico y ciclos vitales**.

En función de esto apreciaremos algunos aspectos psíquicos que juegan un papel importante en **el proceso de envejecimiento** y el **trabajo psíquico** que implica al ser humano.

Plantaremos el concepto **proyecto de vida como inmanente a la identidad del sujeto**. Y por ende desarrollaremos la importancia del sentido que se le da a ese proyecto de vida como **proyecto posible en la vejez**.

*Palabras clave: envejecimiento, prejuicios, identidad, procesos indentificatorios, proyecto de vida*

## Introducción:

Para las *Primeras Jornadas Universitarias sobre Envejecimiento y Vejez* se nos propone hablar sobre Envejecimiento y Salud, entendiendo ésta propuesta como una de los propósitos de la gerontología. Por esto mismo pondremos a consideración un problema insistente en esta área de trabajo: el desplazamiento prejuicioso al considerar a la vejez como un absoluto de pérdidas y deterioro. No podremos saltar este punto para pensar la promoción de salud en la vejez.

Por eso sin querer agotar un tema que ya para el momento socio histórico que vivimos requeriría nuevos estudios para contextualizar el envejecimiento y la vejez para el siglo XXI. Nos proponemos analizar qué entendemos cuando hablamos de factores que favorecen un buen envejecimiento.

Mi primera reacción, desde el “sentido común” fue responderme **no hay recetas** para un buen envejecer. Y temiendo, reducir todo a aquella manida frase “se envejece como se ha vivido”. Nos proponemos acicatear algunas ideas que esgrimimos con ligereza. Plantearnos factores favorables para un buen envejecer nos enfrenta a preconcepciones y sobreentendidos de la ciencia de todos los tiempos y de todas las sociedades.

Por esto es que propongo realizar ciertas operaciones cognitivo-afectivas para introducir la problemática del envejecimiento en psicología, que también extendería a las ciencias que toman como objeto de estudio al hombre.

Por lo que, recordando a Bachelard (1972), realizaremos este ejercicio de análisis de los obstáculos epistemológicos, obligatorios para quienes estudian los comportamientos humanos.

Entonces, ¿cuál es mi situación para pensar y producir conocimiento sobre el envejecimiento? será desde el existente ineludible de *que yo voy a ser vieja, que estoy envejeciendo*. Por tanto este posicionamiento, me remite a resolver el “sesgo”, o más bien los múltiples atravesamientos que me implican, lo histórico, lo social y afectivo, que provocarán en mí, diferentes ansiedades más o menos resueltas. Estas ansiedades que me cuestionan, podrán ser más o menos inconscientes y en tanto no sean visualizadas, y

analizadas operaran como obstáculos epistemológicos (Bachelard, 1972), o epistemofílicos como lo prefiere Pichón Rivière (1984) al introducir el trabajo sobre las ansiedades que genera el proceso de enseñanza-aprendizaje grupal.

Por eso es que la exposición a realizar se introducirá primero en los obstáculos que fundamentalmente en psicología nos encontramos a la hora de pensar el envejecimiento normal, y diferenciarlo del envejecimiento patológico. Para luego poder avanzar sobre los problemas de definir factores que favorezcan el buen envejecimiento.

### **Vejez, envejecimiento y crecimiento.**

Recortamos específicamente nuestra perspectiva del envejecimiento desde su dimensión subjetiva, segura de que las características de esta se integraran en el intercambio con las otras disciplinas que convocamos a partir de estas jornadas. La subjetividad, es la dimensión en la que intervenimos, y que involucra a las dimensiones biológicas, sociales y políticas. Esta dimensión subjetiva del envejecimiento se asentará más concretamente, tal como lo expresarán Berriel, F. y Pérez, R (2000) “en el plano psíquico y vincular,.. constituyendo parte determinante de lo que el proceso de envejecimiento y la vejez serán en el plano social como individual y grupal”.

Así entendido, el proceso de envejecimiento y la vejez, obedece a un *imaginario social* (Castoriadis, 1993) que tiene algo de permanente y algo de cambiante.

Si bien sería preferible como diría la profesora Fernandez-Ballesteros(1996) contar con más estudios longitudinales (los mismos sujetos son estudiados varias veces en cierto tiempo) y de diseño de secuencias de cohortes (distintas generaciones son seguidas secuencialmente en determinados intervalos de tiempo), para poder apreciar los cambios y permanencias. La experiencia y el análisis crítico de la misma, vienen venciendo más o menos exitosamente los problemas metodológicos que acarrear este tipo de investigaciones sobre el envejecimiento. Aún así contamos con algunas conclusiones que permiten afirmar por ej. por que respecto al funcionamiento intelectual de los mayores “no parece existir un patrón deficitario normativo y universal y los efectos de variaciones socio-históricas, efectos

generacionales, son superiores a los efectos de la edad en el funcionamiento intelectual...” (Fernandez Ballesteros, 1996, p.18 ). Esos tipos de investigaciones y afirmaciones, parecen ser obligadas justificaciones que precisamos los gerontólogos. Para poder confrontar las arraigadas construcciones imaginarias sobre el proceso de envejecimiento y vejez que se ven reflejadas en actitudes, afirmaciones y lógicas operativas cotidianas de los profesionales.

### **Efectos siniestros sobre el psiquismo**

Insistimos que el análisis de la subjetividad es un tema ineludible para los profesionales, para los docentes y los investigadores. Bastaría pensar los efectos de ese imaginario social que construimos sobre la vejez al abordar el tema de la intervención social, sanitaria, y al planear programas de prevención, etc.

Esas construcciones imaginarias se asientan sobre aspectos prejuiciosos, y se trata de prejuicios que acompañan a la humanidad de acuerdo a la construcción social de cada imaginario sobre la vejez en las diferentes épocas. Los prejuicios son construcciones imaginarias, que tienen, como se podrá apreciar a lo largo de la historia de la humanidad importantes efectos sociales (recordemos los efectos del nazismo y del KKK). Recurrimos a dichas construcciones, para eludir los miedos que aún no dominamos (Brody, E., 1969). A nuestro criterio, la fuente de estos miedos, en el caso del viejismo (Salvarezza, 1996) es la angustia que genera saberse mortales. Estos miedos traducidos a prejuicios son masivamente depositados en la vejez. La relación miedo a la muerte y prejuicios de toda índole, evoca aquella frase de efectos exorcizantes frente a diferencias insalvables: “a todos nos comerán los mismos gusanos”.

Enumeraremos algunas construcciones prejuiciosas a superar para poder abordar al viejo como sujeto deseante, como persona que transita *su* vejez, sin depositarle nuestras propias angustias:

- \_ la sexualidad en el viejo como cosa del pasado
- \_ la teoría del desapego

- \_ la vejez y la muerte
- \_ la teoría de la regresión
- \_ la ecuación vejez = enfermedad
- \_ la incapacidad para el cambio y el aprendizaje
- \_ la improductividad
- \_ la abuelidad sólo como hecho biológico
- \_ la imposibilidad de psicoanalizar

Los elementos de esta lista, que ameritaría ser desarrollada minuciosamente, han sido trabajados parcialmente por diferentes autores, en los que más nos sustentamos (Butler, R. y Lewis, M,1973; Cummings E. y Henry. W., 1961;De Beauvoir, 1970, citados por Salvarezza, L. 1996, pp.16-55; Berriel, F. 2000; Viguera, V. 1997; Zarebsky, 1999). Estos y otros tantos autores, se han preocupado por analizar cómo los prejuicios generan en los viejos que tratamos, en nosotros, y por lo tanto en los viejos que seremos, *sutiles efectos siniestros* en el psiquismo(Zarebsky, 1999). Cuando hablamos de efectos siniestros nos referimos a aquello que se vuelve desconocido y nos genera ansiedad y/o miedo, siendo algo intrínseco a nosotros mismos, pero que opera desde lo inconsciente (Freud, 1919).

Envejecer “normalmente”<sup>1</sup>, “sanamente” dependerá de que el sujeto, o uno mismo, pueda cuestionarse “lo que debería ser un viejo sano”, que sea lo suficientemente flexible para poder recurrir a los recursos desarrollados durante toda la vida y poder crear y recrear, para adecuarse a los cambios que implica envejecer. Preguntarnos cual será nuestra posición frente a esos prejuicios, y como los superamos, analizar como impactan en el sujeto, y en nosotros mismos, consideramos que es un paso metodológico insalvable. Por lo que proponemos no perder de vista a la hora de intervenir, la posibilidad de trabajar sobre la desarticulación de estas construcciones subjetivas que dejan marcas en el cuerpo y determinan lugares sociales, ahora más concretamente en el sufrimiento y las situaciones vitales que nos plantean las personas tanto a nivel individual, familiar como grupal.

---

<sup>1</sup> El comillado obedece a que la normalidad y la salud son conceptos complejos que dependerán de valores construidos en el interjuego de las dimensiones subjetivas, económicas, sociales y políticas.

## Trabajo psíquico

Teñido el envejecimiento entonces de varios miedos y prejuicios, proponemos reconocerlo como parte de nuestra vida, se trata de la vida misma, no hay forma de vivir, de crecer sin envejecer. Y para quienes eluden el envejecimiento, con la defendida frase “viejos son los trapos”, más allá de la defensa negadora<sup>2</sup>, cuando hablamos de crecer, no pensamos en la mera acumulación de etapas vitales, sino también a la creatividad y sabiduría que se logra al devenir en ellas, en este sentido el “crecimiento” implicará un enriquecimiento y flexibilidad de los recursos identitarios.

De allí que Fernandez Ballesteros (1996, p.30) dirá “que el envejecimiento supone un balance entre crecimiento y declive”. Que implicará para cualquier sujeto realizar un doble trabajo psíquico<sup>3</sup> entre crecer, con lo que esto implica de conquistar autonomía, aprender, crear, etc. y asumir los cambios de roles, el paso del tiempo en el cuerpo, así como los límites de esa corporalidad que es la mortalidad.

Compartimos con Erikson (1974), que el psiquismo está en evolución permanente, este autor plantea que esa evolución se manifiesta en períodos o ciclos vitales de afirmación y cambio, que se proponen como crisis vitales. Y definirá, que para conquistar la adultez y llegar a la plenitud de la vida adulta, sea la cantidad que sea de años, que logre vivir, la persona (decimos nosotros), precisará adquirir: el *sentido de intimidad*, con la capacidad de poder estar sólo (y no decimos, aislado), de discriminarse de los demás, *el sentido de la generatividad*, que la define como: “la preocupación por afirmar y guiar a la generación siguiente” y sostiene a demás que se trata de “...la capacidad de entregarse por completo en el encuentro de los cuerpos y de las mentes, lleva a una expansión gradual de los intereses del yo y a un vuelco de catexia libidinal hacia aquello que se está generando. Cuando este enriquecimiento falla, se produce una regresión de la generatividad a una necesidad

---

<sup>2</sup> Consideramos que el mecanismo psíquico defensivo de la negación, resulta una defensa operativa y necesaria en cierta medida, es cuando se estereotipa o se usa en exceso, que empobrece los recursos de las personas y la calidad de sus vínculos.

<sup>3</sup> Prefiero el termino trabajo para referirme al complejo proceso psíquico de elaboración, por la complejidad que tiene esta palabra, al permitir reconocer las diferentes operaciones y estados que implica y debe realizar un sujeto: a procesar (tomarse tiempo, devenir, cuidar, crear, etc.), a elaborar (reconocer lo que sabe y siente, intercambiar, crear), y por que implica la energía, las sensaciones y emociones que requiere y remueve (investigar, esfuerzo, júbilo, molestia, cansancio, ganar).

obsesiva de seudointimidad, acompañada con frecuencia de un profundo sentimiento de estancamiento, aburrimiento y empobrecimiento interpersonal.”, y *el sentido de integridad*, que surgirá de la seguridad que obtiene el yo a partir de que “el individuo que de alguna manera ha cuidado de cosas y personas y se ha adaptado a los triunfos y las desilusiones inherentes al hecho de ser generador de otros seres humanos o el generador de productos e ideas”.

Otros autores como Neugarten (1975), plantean que los ciclos vitales normales y esperables están determinados socialmente, “las normas y la expectativas sociales relacionadas con la edad operan como sistemas de control social, con incentivos y frenos sobre las conductas, y que los sujetos tenderían a percibirse a sí mismos y a determinar su nivel de satisfacción vital de acuerdo con tales expectativas.” Por lo que los factores de un buen envejecer que podamos definir hoy serán muy distintos que los de las próximas generaciones como lo son para las anteriores<sup>4</sup>. Pero a nosotros en particular nos obliga conocer y reconocer muy bien las normas y expectativas sociales para cada persona de acuerdo a su grupo o ámbito de pertenencia, así como percibir los cambios sociales y culturales que impactarán en ellas y las modalidades de relacionamiento. De acuerdo a esta relatividad, preferimos proponer como facilitador a la hora de considerar el buen envejecer para un persona, trabajar a partir del análisis particular de cada situación que se nos presente en la medida que entendemos que el desafío de las personas es igual en todas las edades: al decir de Cornelius Castoriadis (1993), hacer posible "el devenir de una subjetividad reflexiva, capaz de deliberación y de voluntad".

Claro que no olvidamos que hasta aquí estamos hablando de situaciones normales y esperables, o teóricas, por lo general las personas que nos piden ayuda, asesoramiento, etc. se encuentran con alteraciones de algunas de las tareas psíquicas que Erikson (1974) planteara, y que se definirán de manera distinta, según que corriente de la psicología evolutiva tomemos. De todas maneras, nuestra tarea consistirá en ayudar a encontrar para cada situación, de manera única, la forma de aceptar que "la vida contiene e implica la precariedad del sentido en continuo suspenso, la precariedad de los objetos investidos, la

precariedad de las actividades investidas y del sentido del que las hemos dotado" (Castoriadis, C. 1993, pág. 101).

Según el autor que trabajemos, nos encontraremos con distintas operaciones psíquicas que el sujeto deberá afrontar para reorganizar su identidad. Aquí seleccionamos las que a nuestro criterio nos parecieron básicas. Algunas de ellas ya las agruparía Salvarezza (1996) en su libro *Psicogeriatría Teoría y Clínica*, cuando plantea las características de la mediana edad, allí define las formas de expresión del conflicto intrapsíquico que deberá resolver la persona que entra en la mediana edad y propone tomarla entre los 45 y 65 años<sup>5</sup> (Salvarezza, 1996). Estas son: *incremento de la interioridad*, una suerte de evaluación del sí-mismo, *cambio en la percepción del tiempo*, toma de conciencia de que el tiempo es finito y por ende darle otra perspectiva de la direccionalidad del mismo. Estas dos últimas características que son tomadas a partir del trabajo de Neugarten en 1970, citado por Salvarezza (1996, pp. 40-41) como características que se agudizarían en la mediana edad; la interioridad y la percepción de la finitud del tiempo también se pueden apreciar en etapas vitales anteriores (incluso la adolescencia y la niñez), según las experiencias vividas y en la medida que el individuo haya podido enfrentar más o menos existosamente sus angustias de separación y la ansiedad anticipatoria de la ausencia del propio self (Dorfman, 2002.). Para la *personalización de la muerte*, Salvarezza (1996, pp.43) se remite al trabajo de Jaques (1966), sobre la constatación que hacen las personas en esta etapa, de la muerte de pares y amigos, personalizar la muerte, puede así ser considerado como un impacto generacional, y por ende evolutivo, que tendrá que equilibrarse con las experiencias frente al duelo por personas significativas o no, que se hayan tenido en el transcurso de la vida. Por otro lado la experiencia de reconocimiento de la mortalidad, puede observarse hasta en edades muy tempranas tal cual lo demuestra Neymeyer, R. (1997).

---

<sup>4</sup> Sobre este tema harían falta investigaciones junto con aquellas disciplinas como la historia, la antropología, etc. que aún no hemos logrado convocar para estas Jornadas.

<sup>5</sup> Considerará Salvarezza (1996, pp.40) que hay que correr la franja acordada para la mediana edad de 35 a 55 a la de 45 a 65, por el aumento de la expectativa de vida, y nosotros agregaríamos también, por los retrasos en el desarrollo evolutivo, en tanto la adolescencia es más tardía, el ingreso de los jóvenes al mercado de trabajo es más lento, etc.

Porque se ha vuelto relevante la perspectiva de género a la hora de abordar el tema de la mediana edad y la identidad, no quiero dejar de mencionarla. Las autoras fundamentalmente feministas (De Beauvoir, S., 1970; Burín, M., 1999; Butler, J., 2001) pusieron sobre el tapete la cuestión de género obligando a no prescindir de ellas a la hora de precisar los procesos identificatorios de hombres y mujeres.

Tomaremos arbitrariamente un aspecto de los aportes de Mabel Burín (1999), cuando plantea que las mujeres en la mediana edad deberán procesar duelos para las pérdidas de: *el cuerpo juvenil, los padres juveniles, los deseos e ideales juveniles*. Si bien ella estará ubicando la mediana edad ente los 35 y 55 años (a diferencia de otros autores), los duelos que menciona nos recuerdan la problemática que tendremos una o dos décadas más tarde, para asumir los cambios corporales que acarrea el envejecimiento. Nos interesa destacar, algo que deja en evidencia Burín, cómo la elaboración de esos duelos jugará en la esfera de lo vincular, el cambio de roles en la familia que se expresará en una crisis de la configuración vincular inconsciente para el individuo, y en la medida que los hijos crecen y los padres envejecen, colocará al individuo en un complejo entramado vincular, que removerá conflictos resueltos y despertará conflictos no resueltos.

Mientras que el duelo por la pérdida de *los deseos e ideales juveniles* nos recuerda el problema que plantea nuestro colega Berriel (2001), respecto a los proceso identificatorios y la caída de los emblemas identificatorios, en la que se juega, alterando sus palabras, *la imposibilidad de aceptar dejar de ser el/la que se era para “devenir otro/a”*.

Volviendo a Burín, repasaremos algunas características particulares que la autora recopila de distintas investigaciones sobre de la elaboración de aquellos duelos en los hombres. Según el planteo de Jacques (1966; citado por Burín, 1999, pp 218), en la mediana edad, ellos se ven exigidos por la reelaboración de los impulsos hostiles del conflicto con la figura paterna y la resignificación de ser reconocidos y amados por otros hombres. No podemos coincidir con Jacques, de que esta sea “la exigencia” para los hombres de mediana edad,<sup>6</sup> pero si tomarla como una de ellas, a la que deberemos superponer los efectos de la crisis del modelo familiar patriarcal en su configuración familiar, así como los efectos de la

---

<sup>6</sup> Esta consideración deja en evidencia la necesidad de seguir investigando desde la perspectiva de género (masculino y femenino) que incluye el análisis de la dimensión socio histórica para no naturalizar patrones de conducta, lógicas prácticas o relaciones de poder, en las que crecen hombres y mujeres.

“ausencia paterna en el hogar” o más bien “presencia fantasmal” de la figura paterna en los hogares de la actualidad, ambos fenómenos que se interrelacionan, incidirán en la subjetividad masculina exigiendo un profundo trabajo de reelaboración cuando los hombres llegan a la mediana edad (Badinter, 1987, citado por Burín, 1999, pp.219).

Burín planteará también como la cultura patriarcal ha dejado sus marcas en los modelos dominantes de identificación para las mujeres, organizando la feminidad en torno a la fertilidad y a la maternidad. Y como, para éstas se vuelve necesaria una *posición subjetiva activa para sobrellevar* la mediana edad pudiendo reorganizar el yo, desde una posición reflexiva que permita cuestionar las propias contradicciones y conflictos de los efectos de un sistema identificador con sus raíces en el modelo patriarcal que hace tiempo que está en crisis (Gil, D. y Nuñez, S. 2002).

En el caso de las mujeres, podemos encontrar estudios en los que se puede constatar como las marcas en el cuerpo de los fenómenos biológicos (la menopausia, y las altas incidencias de cáncer mamario y uterino que pueden verse en la actualidad) tendrán efectos profundos en la subjetividad femenina. Por lo que estas patologías que padecen las mujeres deberán ser analizadas con atención para no deslizar otros problemas prejuiciosos, esta vez sobre ese misterio conocido que es lo femenino. Los estudios de género más actuales aportan el análisis de los dispositivos socio históricos por lo que las mujeres se tornaron sujetos fragilizados, volviéndose la “medicalización” de sus conflictos, una expresión de ello (Burín, 1999). Hace muy poco que comenzaron a tener alguna repercusión en el ámbito político y social, el estudio de las relaciones de poder tradicionales entre el sistema de salud y las mujeres en tanto pacientes (o debiera utilizar el término *usuaria* de los servicios de salud, más políticamente correcto), como ejemplo, en nuestro país, está produciéndose la polémica social y parlamentaria respecto a la ley de reglamentación sobre el aborto.

## La vejez, un proyecto posible

En otro trabajo (Berriel, Lladó, Perez, 1995), planteábamos que el desafío, para comprender el problema del proyecto en la vejez, es la aceptación de la precariedad de todos los proyectos, en todas las edades.

Por efectos de prejuicios y negaciones, lo temido se proyecta en otros, se vuelve extraño. Lo feo, lo malo, lo temido equivalen a No Yo. Los viejos son otros. Esto funciona a manera de profecía auto-cumplidora. Que en la cotidianeidad del viejo, opera a nivel psíquico, corporal y vincular, construyéndose así un imaginario social respecto a la vejez. Un discurso que vuelve natural el presupuesto de la imposibilidad del proyecto en la vejez. En el trabajo profesional esto conduce fácilmente a adjudicar al viejo esta suerte, obturando sus potencialidades y la posibilidad de generar nuevos proyectos.

Según la noción de tiempo social y ciclo vital de Neugarten (1975), se cuelean prescripciones sociales, normales y esperables. El peso de estas significaciones sociales recaerán en el individuo como un guardián del tiempo del proyecto vital (Berriel, 2001) (Salvarezza, 1996). Y oiremos de nuestros mayores decir “a mi edad, no estoy para estas cosas”, “yo ya hice, ya cumplí”, “ya es tarde para...”, etc. La marca de estos tiempos que en definitiva construimos y aceptamos nosotros mismos, es lo posible de cambiar. Parfraseando a Berriel, F. y Perez, R. (1998), de lo que se tratará, es de incluir una dimensión temporal en el análisis del devenir, que no es la de los relojes. El discurso social que nos sustenta, conformará subjetividades y deseos funcionales, coexistentes o contrarios a los órdenes preestablecidos.

Los mandatos sociales conformados acriticamente, le quitarán al proyecto, la capacidad creativa de sentidos que conlleva el tiempo imaginario (Castoriadis, 1993).

Cuando hablamos de proyecto posible, adscribimos también a la idea de “imaginario radical” de Castoriadis, que es la habilitación del sujeto a ejercer su creatividad, a proyectar sus posibles cambios, a instaurar la diferencia que lo constituye y que lo volverá creativo dentro de procesos, en los que no podemos garantizar certezas.

Ante la complejidad de integrar la dimensión subjetiva de los tiempos que corren, recurrimos a la definición de identidad de un sociólogo, Touraine (1998):

“...la identidad del sujeto sólo puede construirse por la complementariedad de tres fuerzas: **el deseo personal** de salvaguardar la unidad de la personalidad, desgarrada entre el mundo instrumental y el mundo comunitario; **la lucha colectiva y personal** contra los poderes que transforman la cultura en comunidad y el trabajo en mercancía; **el reconocimiento**, interpersonal pero también institucional, del otro como Sujeto.” (Touraine, 1998, p.90)

Los elementos que Touraine describe como constituyentes de la identidad del sujeto nos resultan operativos para poder pensar las complejas operaciones que deberá articular el sujeto para poder vivir en una sociedad en que impera el modelo de consumo neoliberal.

Lograr este nivel de integración identitaria, según propone Touraine permitirá también salvaguardar la convivencia entre los individuos de todas las edades, sexos, etnias, y creencias.

Repetimos siempre que, *uno envejece de acuerdo como ha vivido*, y es cierto pero corremos el peligro de que quede puesto el acento en lo vivido, en la vida pasada. En que la identidad es algo que se logró de una vez y para siempre, y la identidad es algo que se construye mientras se vive. La relatividad a la que creemos que se apela con esta frase, para afirmar que no hay una forma de envejecer sino tantas como personas, prefiero colocarla en los recursos que cada quien haya aprehendido durante su historia, pero recuperando la dimensión de futuro que implica rescatar el deseo, la posibilidad de crear nuevos sentidos para nuestras vidas. Así como, aprender a usar nuevos recursos, tanto como *aggiornar* los viejos. También nos interesa rescatar el tiempo presente ya que la vida es lo que se vive cotidianamente, y este cotidiano también construye la identidad del sujeto cuando llega a viejo. Por esto, el proyecto de vida implica al otro, y en tanto que los cambios posibles en nuestra cotidianeidad sean compartidos, podrán ser parte de nuestra historia y parte de los procesos sociales, sino, por más creativos que estos procesos sean, pasarán inadvertidos o se tomarán por locuras que se traducirán en exclusiones (Dabas, E. y Najmanovich, D., 1995.).

## Bibliografía

Bachelard, G. (1972). *La formación del espíritu científico. Contribuciones a un psicoanálisis del conocimiento objetivo*. Buenos Aires, Siglo XXI editores, segunda edición.

Berriel, F. (2000) *Sobre la psicoterapia con adultos mayores*. En: Autores Varios V Jornadas de Psicología Universitaria. Montevideo: Tack, pp. 183-188

---- (2001) *Proyecto y concepción del cargo para el llamado a efectividad a Prof. Adj. para el SPV*. Montevideo: Facultad de Psicología. Mat. Mim.

Berriel, F. y Pérez, R. (2000). *Proyecto de investigación. Envejecimiento, Cuerpo y Subjetividad*. Universidad de la República. Facultad de Psicología. Comisión Sectorial de Investigación Científica (CSIC).

Berriel, F. y Pérez, R. (1996, a): *Cuerpo y sexualidad en la vejez. De temporalidad y disciplinamiento*. En: Facultad de Psicología (1998) IV Jornadas de Psicología Universitaria. Montevideo: Tack, pp. 51 - 54.

Berriel, F., Lladó, M., Pérez, R. (1995) *Por los viejos tiempos. Reflexiones de la Práctica Psicológica en el campo de la vejez*. En: Facultad de Psicología (1995) Segundas Jornadas de Psicología Universitaria. Montevideo: Multiplicidades, pp.12 - 16. Publicado en Internet en: [www.psiconet.com/tiempo](http://www.psiconet.com/tiempo)

Brody, E. (1985) *Aspectos psicosociales del prejuicio*. Traducción de "American Handbook of Psychiatry. Montevideo. Cooperativa de Apuntes del Centro de Estudiantes de la Escuela Universitaria de Psicología (CEUP)

Burín, M. (1999). *La relación entre padres e hijos adolescentes*. En Género y familia.

Poder, amor y sexualidad en la construcción de la subjetividad. Burín, M. y Meler, I. (1999) Buenos Aires. Paidós.

Butler, J. (2001). *El genero en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. Buenos Aires. Paidós

Castoriadis, C. (1993). *El mundo fragmentado*. Montevideo. Nordan.

Dabas, E. y Najmanovich, D. Comp. (1995). *Red. El lenguaje de los Vínculos*. Buenos Aires. Paidós

Dorfman. B. (2002). *Con que envejeciendo, eh?*. Buenos Aires. Ed. Lumen.

- Erikson, E.H. (1974). *Identidad, juventud y crisis*. Buenos Aires. Paidós
- Fernández - Ballesteros, R (1996) *Psicología del Envejecimiento: crecimiento y declive*  
Lección inaugural del curso académico 1996-1997. Madrid: Universidad Autónoma de Madrid.
- Flynn, J. (1984). The mean IQ of americans: Massive gains 1932 to 1978. *Psychological Bulletin*, 95, 29-51.
- Freud, S. (1919). *Lo siniestro*. En Obras Completas. T.VII de la Ed. Americana.
- Gil, D. y Nuñez. S. *¿Por qué me has abandonado? El psicoanálisis y el fin de la sociedad patriarcal*. Montevideo. Ed. Trilce
- Neugarten, B.(1975). *Middle age and aging*. Chicago. The university of Chicago Press.
- Neymeyer, R. Comp. (.1997). *Métodos de evaluación de la ansiedad ante la muerte*. Buenos Aires. Paidos
- Pichon-Rivière, E. (1984). *El proceso Grupal. Del psicoanálisis a la psicología social (I)*. Buenos Aires. Ediciones Nueva Visión. Segunda edición.
- Schaie, K. (1990). *Intelectual Developement in Adulthood*. En J.E.Birren y K.Schaie. Handbook of the Psychology of aging. Nueva York. Van Norstrand Reinhold.
- Salvarezza, L.(1996). *Psicogeriatría: Teoría y Clínica*. (3era.Ed.) Buenos Aires. Paidos
- Touraine, A. (1998). *¿Podremos vivir juntos?* Bs.As. Ed. Fondo de Cultura Económico.
- Viguera, V. (1997) *Reflexiones sobre el envejecer*. Publicado en internet en: [www.psiconet.com/tiempo](http://www.psiconet.com/tiempo). Rev. Virtual
- Willis, S.L. (1985). *Towards and educational psycohistory of the adult learner*.En J.E.Birren y K.Schaie. Handbook of the Psychology of aging. Nueva York. Van Norstrand Reinhold.
- Zarebski, G.(1999) *Hacia un buen envejecer*. Bs. As.: Emecé

Total de caracteres del artículo: 23 929 (sin contar los espacios)

Resumen:

122 palabras

693 caracteres

